

UN PERVERSO CUENTO PARA NIÑOS

22 de Agosto de 1963

QUERIDO DIARIO:

Hola soy yo, Clara, hoy parecía ser un día como todos, mi papá se levanto temprano como es costumbre para ir a trabajar al campo y dejar a mi hermana en la lavandería donde trabaja, mi mamá me levanto para llevarle el desayuno a la abuela y darle su medicina. Después de terminar de ayudar a mi mamá a tender las camas y arreglar los cuartos me dejó salir a jugar con Poe, mi vecino, sabes Poe es el único niño que me agrada en todo el pueblo, y no le voy a decir a nadie pero creo que me gusta jaja, por desgracia mi mamá solo me dejó jugar un ratito con él, y después me pidió que fuera a recoger algunas bayas al campo porque quería prepararle una tarta a mi papá, me mando sola con la misma advertencia de siempre: “-Si empieza a llover regresa rápidamente a casa, no quiero que pesques un resfriado”.

Hice lo que me ordeno y rápidamente agarre mi canasta de bayas, pensaba en llevarme a Toto, mi perrito, pero mi mamá me lo prohibió diciendo que solo iría para distraerme. Camine durante mucho rato hasta alejarme bastante del pueblo en donde casi ya no había bayas porque casi todo el pueblo se las había comido, nunca me había alejado tanto, seguí mi camino hasta llegar a un campo que parecía desolado, lo que mas me sorprendió era lo verde que se encontraba el pasto y cuan frondosos eran los árboles en aquel lugar, nunca había visto un campo tan hermoso como aquel, una de mis mayores sorpresas fue la gran abundancia de bayas, me pareció extraño que no hubiera nadie ahí, de hecho es un gran lugar para ir a jugar, debería de contarle a Poe.

Mientras cantaba la canción del “cantarito”, hice lo que mi mamá me mandó, y recolecte tantas bayas como pude hasta que mi canasta quedo llena, por desgracia el cielo se había nublado y parecía que fuera a llover, no tardo mucho en empezar a “chispear”, y en ese momento me comencé a preocupar porque había olvidado el camino de regreso, tenia tanto miedo de pescar un resfriado que corrí lo mas fuerte que pude con dirección hacia el bosque, ahí me quedé recargada sobre un árbol cubriéndome la cabeza con la capucha de mi capa, espere a que dejara de llover, pero siguió lloviendo por un largo rato.

Decidida y temerosa a que oscureciera, me levanté y me puse a pensar sobre a donde iría, cuando en ese momento escuche un, no muy lejano llanto que provenía de lo mas profundo del bosque. Estaba bastante asusta y hasta llegue a pensar que era un bebe abandonado en medio del bosque, muy decidida avance hacia donde provenía el llanto, me había acercado bastante hasta que a una corta distancia entre dos arbustos encontré de espaldas a lo que parecía ser un niño un poco mas chico que yo, traía un capucha gris, yo estaba un poco mas tranquila de saber que no era la única perdida así que me acerque al niño para calmar su llanto...

Cuando toque su hombro con mi mano derecha este dejo de llorar y volteo rápidamente a verme. Al verlo de frente solté mi canasta y solté un fuerte grito, me retire un poco hacia atrás mientras observaba a aquel pequeño, no era un niño, parecía en realidad un pequeño hombrecito con una mascara de porcelana que dejaba notar sus parpados negros y brillantes - ojos rojos con aros negros, a través de la mascara éste derraba varias lágrimas mientras me veía fijamente.

Justamente en ese momento recordé una leyenda que me había contando alguna vez mi abuela, cuando yo no me quería dormir:

- Existe un leyenda aquí en el pueblo desde hace muchos, muchos años. Es la leyenda del “cuho”. - Pero ¿que es eso? – Yo le pregunte. –El “cuho” es un pequeño hombrecito que vive en el bosque, se esconde en las cuevas y sale únicamente para buscar alimento, pero cuando llueve se moja y empieza a llorar para que niñas bonitas como tu lo encuentren... y se lo lleven a casa. Ahí la niña lo tiene que esconder en el armario o debajo de su cama sobre un canasto de bejuco como si fuera un niño pequeño, debe alimentarlo todos los días y cantarle hasta que se quede dormido, el “cuho” a cambio le dará a la niña al cabo de 10 días una moneda de oro; pero ahí de aquella niña que se atreva a contar a alguien sobre el “cuho” porque sino, este desaparecerá así como todas las monedas de oro...

No pude evitar pensar en lo que me había dicho mi abuela, pero y así con todo el temor que sentía por aquel pequeño hombrecito, tire todas las bayas que aun se encontraban en mi canasta, y éste sin mencionar una sola palabra con quejido se acerco casi arrastrándose por el pasto hasta meterse en mi canasta, sin dejar de verme en ningún solo momento hacia los ojos.

Aun no se como, pero encontré el camino a casa sin dificultad alguna, no podía evitar de sentir el miedo cuando aquel hombrecito seguía mirándome fijamente sin parpadear, hasta que comencé a cantar “*el cantarito*” y este cubrió todo su rostro con la capucha.

Ya era de noche cuando llegue a casa y casi todos los vecinos se encontraban afuera de mi casa, hasta que escuche gritar a alguien: ¡Ahí esta! - Mi madre salió rápidamente de la casa corriendo hacia mi con lágrimas en los ojos, y mientras me abrazaba y besaba en todo el rostro, me hizo prometerle jamás volver a hacerle eso.

Hace un rato bajé a la cocina por la canasta, me sorprende que nadie se haya molestado en revisar lo que venia en ella, la traje a mi cuarto en plena oscuridad ya que si encendiera la luz, mi hermana que duerme en la otra cama se hubiera despertado –Celia, mi hermana es muy hermosa por eso tiene tanto pretendientes, y aun cuando me regaña y nos peleamos al verla dormir parece un ángel, es sin duda la mejor hermana que puede haber en el mundo. Me duele mucho no poder contarle a ella, pero mi papá esta pasando por malos momentos, y teme que para el próximo mes se quede sin trabajo.

La canasta la deje abajo de mi cama, siento algo de miedo pero el solo hecho de pensar en el oro y en mi padre me vuelve mas fuerte, no puedo ver bien si el hombrecillo se mueve o no, ya que desde el camino de regreso no he vuelto a destaparlo, la luz de la vela no me ayuda mucho para distinguirlo bajo mi cama, apenas puedo escribir con ella. Es hora de dormir, ya que mañana acompañare a Celia a la lavandería, espero que lo que dice mi abuela se vuelva realidad y dentro de los próximos 10 días encuentre aquella moneda de oro de la que tanto me ha hablado. Buenas noches diario, hasta mañana.

23 de agosto de 1963

QUERIDO DIARIO:

Hola, aun me siento triste por no poder contarle nada a mi familia sobre el hombrecillo, esta mañana mi hermana me levanto rápidamente porque se nos había pasado la hora del despertador, así que inmediatamente me vestí y salimos juntas de la casa, yo y mi hermana, - mi papá se encontraba esperándonos en la camioneta con el motor encendido, en ese instante recordé haber olvidado revisar si el pequeño hombrecillo todavía se encontraba en la canasta

debajo de mi cama, pensé que tal vez todo eso había sido un sueño, pero en mi interior deseaba que aquel sueño hubiese sido realidad.

Estuvimos yo y mi hermana en la lavandería alrededor de cinco horas, ella haciendo cuentas y yo empaquetando camisas, no fue hasta las tres de la tarde cuando regresamos a casa para comer, mi mamá había preparado unos deliciosos pollos asados, durante la comida todos permanecieron en silencio mientras que yo discretamente guardaba en una servilleta algunas partes de pollo que escondía por debajo de la mesa cuando nadie me veía.

Mi papá tuvo que regresar a trabajar al campo y mi mamá se puso a lavar los platos con mi hermana, la abuela se quedó un momento en la sala leyendo un pequeño libro. Yo preocupada porque el pobre hombrecillo hubiese durado tanto tiempo sin comer, subí rápidamente a mi habitación con la servilleta que llevaba los trozos de pollo, ya dentro de mi cuarto cerré la puerta y lentamente me agache por debajo de mi cama para sacar la canasta, mi sorpresa fue al encontrar esta vacía, me preocupé tanto de que mi madre hubiera entrado al cuarto y el pequeño hombrecillo se hubiese asustado y saliera corriendo de la casa que voltee a mirar hacia todos los rincones de mi cuarto buscando algún rastro del hombrecillo, hasta que escuche un pequeño ruido que venía del armario, decidida lo abrí y para mi suerte era el hombrecillo, muy feliz con haberlo encontrado puse la servilleta abierta sobre el piso para que este viera los trozos de pollo; el hombrecillo aun mantenía el mismo aspecto del día de ayer, seguía dejando ver sus ojos rojizos con parpados negros y todavía seguía cubriéndose el rostro con la máscara de porcelana, se acerco a los trozos de pollo y de su interior dejó salir una huesuda mano que aparentemente solo tenía cuatro largos dedos, era totalmente negra y parecía tener cicatrices en toda la piel, tomo una pierna de pollo y comenzó a quitarle la carne, eso me extrañó bastante, mas aun cuando se llevo el puro hueso al interior de su "boca", no podía ver como se comía el hueso, solamente lo escuchaba romperse como si fuese una galleta, mientras el hombrecillo cerraba sus ojos dejando ver sus oscuros y extraños parpados negros.

Esta noche cumplí por primera vez con cantarle una canción antes de dormir, la del "cantarito" nunca lo había escuchado hacer ruidos tan extraños como si tuviese algo rasposo atorado en la garganta, mi hermana casi se despertó pero por suerte ya estaba en profundo sueño, espero que mañana sea un mejor día.

24 de agosto de 1963

QUERIDO DIARIO:

Hoy en la mañana paso algo muy extraño, yo estaba totalmente dormida cuando un fuerte grito de mi hermana me despertó, yo me levante aterrada mirando hacia todas partes cuando vi el rostro de mi hermana pareció que hubiese visto al mismo demonio, yo inmediatamente salí de mi cama y corrí hacia la de ella, le pregunte que había visto y ella me dijo que al abrir los ojos había visto a una extraña criatura sobre mi cama bajo mis pies en posición de "anfibio", me dijo que parecía sostener una clase de hueso largo con sus dos manos y que en cuanto la vio y escucho gritar este salto al piso y desapareció.

Yo me temí lo peor, que fuera el hombrecillo. En ese momento entraron por la puerta mis papás angustiados mientras mi hermana nerviosa les contaba lo que acababa de ver, yo temía que lo descubriera y mas aun que me preguntaran, se que terminaría contándoles todo, por suerte solo me preguntaron si yo también lo había visto, yo les dije que no, y terminaron por tomarlo todo por una simple alucinación, aunque mi hermana se negaba a aceptarlo.

Por la mañana todo siguió como de costumbre, mientras mi mamá y mi hermana tendían las camas, yo le llevaba el desayuno a la abuela, mi papá se había llevado su silla de ruedas para arreglar por tal razón que tenía que permanecer en la cama durante todo el día. Yo me quede un rato con ella conversando, cuando me pidió que me llevara sus sabanas para que mi hermana aprovechara y las limpiara, al quitar las colchas y sabanas que cubrían las piernas de mi abuela descubrí algo muy extraño, la pierna derecha de mi abuela tenía una forma muy extraña estaba un poco morada y parecía un trozo de carne medio hueco por dentro y estaba acomodada de una forma rara como torcida, estoy segura de que si una de mis piernas estuviera en esa posición me dolería muchísimo. La abuela se quedo helada al ver la forma de su pierna y me voltio a ver aterrada mientras me pedía que la tocara, claro que yo me negué así que ella misma se acerco a tocarla personalmente y al tocarla los dedos de mi abuela se hundían como si fuese una típica masa de pan.

Muy asustada me pidió que llamara a mi mamá, esta de inmediato llego junto con mi hermana a la cual le pidió que fuera a buscar a un medico.

Mientras mi madre trataba de consolarla yo me dirigí hacia mi habitación en donde cerré la puerta y debajo de la cama saque la canasta con el hombrecillo que aun se encontraba durmiendo, parecía que no respiraba y aun así no me atreví a retirarle la mascara de su rostro, solo lo volví a meter nuevamente debajo de mi cama y permanecí algunos minutos pensando en silencio sentada al lado de mi cama.

Al final del día llego el doctor y nadie quiso explicarme con claridad lo que había ocurrido, ni siquiera Celia, durante la cena todos estuvimos callados, hasta que la abuela hablo de que le amputarían la pierna, le pregunte que era eso y me dijo que: “iban a eliminar su molestia”. No comprendí muy bien lo que quería decir, y aun quedaba en mi mente la duda sobre que era lo que le había sucedido en la pierna.

Mi hermana ya se encuentra dormida, y hace unos momentos le traje algo de pan al hombrecillo creo que no le gusta porque solamente lo mastico y lo volvió a dejar sobre el plato, apenas van tres días y siento que la ansiedad de contarle a alguien más lo del hombrecillo me esta matando, ojala y pudieras hablar. Hasta mañana querido diario.

26 de agosto de 1963

QUERIDO DIARO:

Oh, querido diario, perdóname por no haberte escrito ayer, pero... todavía hoy me siento mas triste, ayer cuando regresamos yo, mi hermana y mis papás de la casa del tío Bob, porque era su cumpleaños... mi mamá encontró muerta a mi abuela, un grito suyo expreso todo lo que sentía en aquel momento, a la abuela ya le habían cortado la pierna derecha y por un supuesto ataque de nervios se cayo de su cama y se arrastro por toda la casa y se dejo caer por las escaleras, en el piso de la entrada se encontraban sus viejas uñas y al parecer su cadáver en la cocina, yo no lo pude ver pero al juzgar por el rostro de mi madre, no era algo muy bonito.

Mi mamá parecía paralizada, mi papá nos impidió seguir dentro de la casa a mi y a mi hermana, así que nos quedamos afuera por mientras y llegaba la policía y algunos vecinos cercanos, un campesino que acababa de pasar hace algunas horas por ahí se acerco y les contó a mi padre y a los policías que estando caminando frente a la casa escucho unos extraños ruidos que provenían de la casa, era mi abuela la cual gritaba: ¡¿Quién esta ahí?!

Mi papá nos prohibió seguir escuchando y nos obligo a entrar a la casa a mi y a mi hermana, dentro encontré a mi madre sentada en la mecedora de la sala, inmóvil y con lágrimas en los

ojos me acerque a ella y la abrace, mi hermana se sentó en el sillón y nos acompañó, cuando inesperadamente vi una extraña figura como la del hombrecillo meterse a la cocina la cual se encontraba a oscuras, temerosa de que fuera mi “cuho”, subí rápidamente a mi habitación, encendí la luz eléctrica y saque la canasta de debajo de mi cama, en ella encontré a mi hombrecillo, parecía estar durmiendo como un bebé no hacia ningún ruido, ahora estaba más tranquila y segura de que mi hombrecillo no había tenido nada que ver con la muerte de mi abuela.

Hoy la casa permaneció en total silencio y solo salimos para ir al funeral de la abuela, todos nuestros amigos y familiares le dieron el pésame a mi madre quien aun seguía sin decir una sola palabra. Inclusive Poe me dio el pésame, se que no es el momento de decirlo pero me alegro que por primera vez me tocara de esa forma, lástima que fuera por la muerte de mi abuela.

Mi hermana se encuentra abajo limpiando lo que ensuciaron los invitados del funeral, así que por primera vez voy a poder arrullar al hombrecillo con la luz de la luna en voz alta, sin temor a despertar a mi hermana. Buenas noches querido diario, hasta mañana.

27 de agosto de 1963

QUERIDO DIARIO:

Temo por mi hermana, no se que le ocurre, ayer por la noche nos despertó a mi y a mi papá tenía una cara llena de espanto y parecía muy agitada, alegaba haber visto a un hombrecillo por la casa que entraba y salía como si nada, y después al subir a las habitaciones a avisarnos había visto a otro entrar en la habitación de la abuela, no lo vio con claridad, solamente vio sus brillantes ojos iluminados por la luz del pasillo mientras la puerta se cerraba. Mi papá no lo tomo muy en serio, de hecho parecía realmente deprimido y cansado, su rostro estaba lleno de amargura por la forma en la que se encuentra mi mamá, que desde del incidente con la abuela no ha vuelto a dirigir una sola palabra, mi papá molesto la mando a dormir y la amenazó con que si seguía hablando de eso y tensionando a mi madre, la encerraría en la habitación de la abuela durante toda la noche. Mi hermana con lagrimas en los ojos asintió y se fue a dormir, asustada me dijo que si podía dormir conmigo, y como iba yo a negarme, mi pobre hermana estaba afectada por lo de la abuela.

La noche que murió la abuela vi a un extraño hombrecillo meterse en la cocina, estaré volviéndome igual de loca que mi hermana, no lo creo, tal vez solo fue mi imaginación y el hecho de estar pensando todos los días en mi “cuho”.

Ayer dormimos las dos juntas en la misma cama, y esta mañana me ocurrió algo bastante espeluznante eran las ocho de la mañana cuando me levante del lado derecho de la cama y camine directamente hacia la ventana al lado de la cama de Celia, que da directamente al portón de la casa vecina y algo me sorprendió bastante, mi hermana estaba afuera tendiendo nuestra ropa sucia, cuando temerosamente voltee hacia mi cama y pude distinguir sobre el lado izquierdo de mi cama a alguien cubierto por las sabanas que hacia extraños ruidos por la boca, corrí rápidamente para sacar la canasta de debajo de mi cama, y descubrí que el hombrecillo ya no se encontraba en ella, cuando levante mi mirada encontré frente a mis ojos los largos dedos del hombrecillo sobre el colchón y sus grandes y brillantes ojos viéndome fijamente sin la mascara de porcelana, asustada no dude en correr hacia fuera de mi habitación sudando, se que el hombrecillo no es malo, pero no puedo negar que a veces llevo a sentir cierto temor por lo que haya detrás de esa mascara de porcelana. Al regresar una hora después a mi habitación el hombrecillo había regresado a la canasta y permanecía bajo mi cama en total silencio.

Mi hermana, había intercambiado turno con una de sus amigas para trabajar mas tarde así que yo me quede hasta noche cuidando a mi mamá, mientras yo le servia un poco de café, en silencio ella me hablo por primera vez desde la muerte de la abuela, y me pregunto lo que menos hubiera imaginado en ese momento:

-Clara... si tuvieras algo muy importante que contarme ¿me lo dirías verdad? .- En ese momento mi corazón se congelo, creí que tal vez había descubierto al “cuho”, si hubiera sido así tendría que contarle absolutamente todo, y hubiera perdido toda esperanza sobre la moneda de oro que recibiría en tan solo cuatro días. Temerosa me lo volvió a preguntar, casi derramando lágrimas por los ojos y discretamente mirando hacia todos los lados, y me dijo – Si es verdad lo que te digo parpadea una sola vez, si no, hazlo dos veces.

Mientras me miraba fijamente yo conteste con un parpadeo, pero al pensar en lo poco y escasos cuatro días que restaban, no me quedo mas que parpadear nuevamente. Mi madre me miro decepcionada, nunca le había mentido a mi madre.

28 de agosto de 1963

QUERIDO DIARIO:

Dios, tengo tanto miedo... ayer llego mi hermana por la noche, y nos volvió a despertar a mi y a mi papá diciendo haber visto nuevamente al hombrecillo, salir por la puerta principal, a otro levantar las tablas de madera del piso y meterse en bajo este y a un tercero volver a meterse en la habitación de mi abuela, en ese momento realmente creí que mi hermana estaba loca, y por desgracia mi papá también, molesto la encerró en la habitación de la abuela.

No podía dormir, la escuchaba gritar como nunca, sentía que en cualquier momento iba a morir del terror que sentía en aquella habitación, me sentía impotente, y sabia que nadie podía dormir por los gritos de Celia, ni siquiera mi madre, salí de mi cuarto para buscar la llave y abrir la puerta de la habitación de la abuela, hasta que vi a mi padre al final de las escaleras mirándome fijamente. Este gritó enfurecido: –Vete a tu cuarto o te encierro con ella-. Nunca había contradicho a mi padre y esta vez no seria la excepción, regresé a la cama.

No fue hasta las dos de la mañana que mi papá dejo salir a Celia de la habitación de mi abuela y esta sin decir una sola palabra entró al cuarto y se metió directamente a la cama. No me dijo una sola palabra.

Al día siguiente un horrible grito de dolor y terror me despertó, era Celia, me hizo levantarme rápidamente, Dios, Celia derramaba lagrimas mientras gritaba fuertemente, y no fue hasta que vi sus piernas cuando comprendí todo... estaban igual que las de mi abuela, torcidas y parecían trozos de carne huecos, estaban llenas de moretones y había sangre que emanaba de ellas. Mi padre y mi madre entraron desconcertados a la habitación, ella soltó un horrible grito mientras veía como Celia se tiraba al piso mientras se arrastraba y trataba de acercarse a nosotros estirando su brazo derecho, mientras sus retorcidas y moradas piernas sacaban sangre podrida, yo corrí hacia mis padres y los tres nos alejamos de ella, mi madre soltó un fuerte grito, perdí toda noción del tiempo y me desmaye.

No fue hasta hace poco que mi mamá me levanto, mi hermana esta en el habitación de la abuela, creo que le harán lo mismo que a ella: cortarle las piernas.

Me preguntó si me encontraba bien. –¿Sobre qué?-. Yo contesté, –Porque hace unos momentos te escuche vomitar en el baño-. Me dijo. –Mamá pero si yo acabo de despertar. –

Tu padre esta con tu hermana, solo tu pudiste haber ido al baño a vomitar. –Mamá, no. Le contesté.

Mi mamá inmediatamente salió de mi cuarto dejándome completamente sola en la oscuridad, cuando escuche un suspiro debajo de mi cama y escuche a mi mamá gritar: ¡Oh, Dios mío! salí rápido de mi cuarto y me dirigí hacia el baño donde se encontraba mi madre, ¿Qué crees que había dentro del escusado? Era Toto, hecho pedazos, solo le faltaban los huesos.

29 de agosto de 1963

QUERIDO DIARIO:

Ya no puedo seguir mas, tengo mucho miedo, ayer en la noche después de que mi madre me mando dormir para que no viera como mi papá sacaba a Toto del excusado, me encerré en mi habitación y le empecé a cantar al hombrecillo, hasta que me quede dormida. No fue hasta más pasada la noche cuando un extraño ruido me despertó y mire hacia donde se encontraban mis pies, y frente a estos estaba aquel hombrecillo que sostenía mis pies con sus largos y escamosos dedos, tenia un poco levantada la mascara de porcelana y logre ver como ese monstruo me mordía los dedos y dejaba marcas sobre estas, solté un horrible grito y en ese momento entró mi padre con una escopeta, el hombrecillo se había escondido. Mi padre gritó fuerte preguntándome que había pasado, estuve a punto de decírselo pero no pude, me senté sobre la cama y llore lo mas que pude, mi papá temeroso por mí me llevo a la cama con ellos y ayer en la noche por primera vez, dormimos juntos.

Hoy temprano mi padre nos levantó a mi y a mi mamá asustado, no podía mover las dos manos, tenían la misma forma que las piernas de Celia, y unas leves costuras en las palmas, nunca en mi vida lo había visto llorar, mi madre permaneció en la misma forma que cuando la abuela murió, sigue sin moverse de la cama. Mi papá al dejar de llorar bajó a la sala, y se sentó en la mecedora, hasta el momento sigue así al igual que mi madre. Me sorprende que ningún vecino haya venido siquiera a vernos, cuando los observo por la ventana ellos se encierran y hacen lo posible por esconderse de mi.

Hoy estoy aquí en mi cuarto, contando las ultimas horas para que se cumplan los diez días... y el hombrecillo esta detrás de mi sobre la cama, observando... viendo cada una de mis acciones, a veces me pregunto si todo esto, vale la pena...

30 de agosto 1963

QUERIDO DIARIO:

Solo queda un día, mañana.

Estoy impaciente, y estoy segura de que todos los sacrificios han valido la pena, esta mañana baje a ver como se encontraba mi papá... murió de tristeza y el señor no solo se llevo su alma, sino también sus huesos, cuando toque su rostro su cuerpo entero se dejo caer sobre el piso como un muñeco de trapo. Todo aquí huele a podrido.

Hoy no comí nada, y cada vez que me veo en el espejo parezco puro hueso.

Hoy di un extraño recorrido por toda la casa, e inclusive visite lugares que nunca había tomado la molestia de ver en mi propia casa, como el ático lleno de reliquias familiares, hasta el cuarto de despensa al que solo podía entrar mi mamá.

Visite a mi hermana Celia en el cuarto de la abuela, y por primera vez logre sentir lo que mi madre había sentido cuando vio a la abuela... la cabeza de mi hermana estaba sumida, alguien había extraído su cráneo dejando todo su cuerpo como un simple traje de hule, grité como nunca y corrí hacia el cuarto en el que se encontraba mamá. Ahí me escondí con ella entre las sabanas, aunque podía escuchar su respiración mi madre se mostraba estática y sin poder reaccionar, permanecí abrazada con ella hasta este momento. Ya es de noche y hace un rato escuche un extraño ruido como de un niño llorando el cual me despertó y temo saber de donde proviene...

20 de agosto de 1983

Hola querido diario, soy yo Clara, ¿me recuerdas? Ayer te encontré entre mis cosas perdidas, por lo visto fue hace casi 20 años que escribí por ultima vez en tus bellas páginas, hoy en día estoy casada, ¿sabes? y tengo una hermosa niña llamada Marie, es idéntica a mi como cuando era niña, solo que un poco mas reservada y seria.

Al releer todo esto que había escrito en tus páginas vinieron a mi mente los horribles recuerdos por los que pase durante esos horribles días, y justamente deje de escribir en ti, la noche que todo terminó...

Fue cuando a mitad de la noche el llanto de un pequeño niño que provenía de mi alcoba me despertó, salí de la habitación de mis padres decidida a entrar y encontrar al hombrecillo hasta que al abrir la puerta escuche otro llanto desde debajo de la casa, y otros más que provenían del exterior de la casa, puedo decirte que por encima de todo lo que había pasado aquello era lo mas aterrador que podía haber ocurrido... descubrir que mi hermana no estaba loca, y que mi "cuho" no era el único en casa. Abrí la puerta de mi habitación y descubrí al hombrecillo que había llevado a mi casa, este se encontraba sin su capa y sin la mascara de porcelana, estaba de espaldas hacia mi y se mantenía en una posición de rana, cuando aspire impactada este volteó y dejo ver su horrible rostro, era la criatura mas horrible que jamás haya visto en mi vida, parecía tener un hocico de perro en vez de boca, una nariz de cerdo y sus pies me recordaban a las patas de los gallinas, me observaba de una manera tan perversa que sentía que me iba a destruir de tan solo mirarme. Yo comencé a llorar, a este no le importo y comenzó a moverse de una forma extraña mientras se escuchaba como se rompían sus huesos, corrí por el pasillo mientras veía como entraban mas de ellos por todas partes, rompían las ventanas y algunos salían del piso de madera todos dibujaban en sus rostros macabras sonrisas malignas y se reían como los payasos de cascabel, yo me encerré en el baño y permanecí ahí llorando hasta que por primera vez lo escuche hablar, con una horrible y macabra voz ronca.

-Oh, Clara, eres tan buena niña...

Él deslizo una moneda de oro por debajo de la puerta y prosiguió.

-Esa es tu recompensa pequeña niña, lo único que tienes que seguir haciendo es alimentarnos y a cambio cada diez días recibirás tu paga, pero hay de ti cuando se te ocurra mencionarle a alguien que nos has visto, porque sino, desapareceremos con el oro... y tus huesos.

Me desmaye en el baño y no fue hasta que dos días después un amigo de mi papá fue a visitarlo y me encontró encerrada en el baño, jamás volví a esta casa hasta el día de hoy.

Se que es algo tonto pensar en ello ahora, pero aunque no lo creas sigo temiendo, ya no por mi, sino por mi hija, esas leyendas ya no se cuentan entre las familias sino entre los amigos y

temo porque mi hija vuelva a hacer lo mismo que yo le hice a mi madre, la cual también encontraron en su cama, hueca completamente.

A veces... por las noches, la escucho cantar "*el cantarito*" sola, y lo que mas me aterra saber, es que yo nunca le enseñé esa canción.